

EL FÉNIX CARTAGINÉS.

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO,

ARTÍSTICO, DE ADMINISTRACION É INTERESES GENERALES.

DIRECTOR: D. FRANCISCO ARRONIZ Y THOMAS.

Año I.

Cartagena 13 de Julio de 1879.

Núm. 28.

SUMARIO.

LA ELOCUENCIA CRISTIANA, por E. Menechet.—
EL AÑO QUE NO TUVO VIERNES, por D. A. Avelino Thómas.—Poema. EL FANAL, por D. Tomás de Briones.—Novela: LA TORRE-CIEGA, leyenda-tradicional, por D. Francisco Arréniz y Thómas.

LA ELOCUENCIA CRISTIANA.

(Continuacion.)

III.

Antioquia, que había oído la grave y conmovedora palabra de Basilio, iba á oír otra voz no ménos patética.

Juan, que persu elocuencia recibió el sobrenombre de Crisóstomo, nació en Antioquia hácia el año 347. Educóse bajo los cuidados y á la vista de su madre, que habiendo quedado viuda á los veinteaños de edad, no quiso volverse á casar, á fin de consagrarse por completo á la educacion de sus hijos.

Juan no abandonó á su inteligente madre hasta que tuvo la edad de diez y ocho años, cumplidos los cuales, fuése á estudiar retórica y filosofía y estuvo dedicado á ellas cuatro años, con tal aprovechamiento, que llegó á llamar poderosamente la atencion á todos sus condiscipulos y profesores, porque en todo sobresalía. Continuó despues estudiando la abogacia y apénas tenía veinte y cuatro años, cuando ensimismado en los libros, desprendido de pasiones, y amando más el idealismo de su poderosa fantasía, que los encantos que

el mundo á esa edad ofrece, púsose bajo la disciplina del obispo de Antioquia Melecio, quien le confirió el bautismo y le hizo lector de su iglesia.

Entregóse entónces por completo á lo que él llamaba la filosofía celestè y San Gregorio llamó la verdadera filosofía: la filosofía cristiana.

Para escapar más fácilmente á las seducciones y distracciones que le rodeaban, quiso vivir algun tiempo en la soledad, pero su madre se opuso tenazmente á ello por temor de que su salud se quebrantara. Más tarde la muerte de esta virtuosa señora le dejó en completa libertad y retiróse al campo.

Treinta y tres años tenía Juan cuando dejó su soledad y volvió á Antioquia, donde fué elevado al diaconato, y hasta cinco años despues no quiso subir al órden sacerdotal; tal era su modestia. Hizóse notar de tal modo como orador, que Flaviano le confirió en primer término el ministerio de la predicacion.

A partir de este dia Juan instruía con su dulce y armoniosa palabra á todos los que fieles ó infieles acudían en tropel á escuchar sus homilias como las abejas á un campo esmaltado de flores. Simpatizaba con todos por su buena figura y aspecto sencillo, conmovia con sus frases y encantaba por la oportunidad de sus palabras. Descubriase en él al verdadero génio, al orador de primera fuerza.

No tardó el momento en que fué preciso someter á una ruda prueba aquel privilegiado talento, aquella sublime elocuencia con que el cielo le había dotado.

El emperador Teodosio exigió á Antioquia un nuevo tributo, sobre los ya excesivos que se pagaban. Amotinóse el pueblo, generalizóse la revolucion y todos los habitantes se dispusieron á desobedecer la órden de Teodosio. El populacho se entregó á los más violentos excesos; las estátuas del emperador fueron arrastradas, y lo mismo las de la emperatriz Flacilia, en medio de desenfrenadas injurias.

Teodosio recibió estas noticias con la más viva indignacion. Su furor no tuvo límites y encoleriza-

